

Jóvenes universitarios, cultura escrita y ciberespacio. Elementos conceptuales, empíricos y metodológicos para una propuesta de investigación

Young university students, written culture and cyberspace. Conceptual, empirical and methodological elements for a research proposal

GIOVANNA CARVAJAL BARRIOS

Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle (Colombia)

giovanacarv@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0451-3420>

Recibido: 17/10. Aceptado: 27/11.

Cómo citar: Carvajal Barrios, Giovanna (2018), “Jóvenes universitarios, cultura escrita y ciberespacio. Elementos conceptuales, empíricos y metodológicos para una propuesta de investigación”, *Revista Estudios del Discurso Digital (REDD)*, 1: 30-76.

DOI: <https://doi.org/10.24197/redd.1.2018.30-73>

Resumen: El artículo presenta la formulación del problema, el marco teórico, el estado del arte y los objetivos de una investigación que se encuentra en desarrollo en la ciudad de Cali (Colombia). El antecedente inmediato del proyecto es un trabajo doctoral, en el que se caracterizan las prácticas de lectura y escritura de dos grupos contrastantes de sujetos (jóvenes universitarios y adultos profesionales) en el ciberespacio. El proyecto –que actualmente se encuentra en su fase de recolección de datos- se propone profundizar en algunos de los hallazgos de dicha investigación, al analizar la incidencia que tiene la relación de los sujetos (en este caso los jóvenes) con la cultura escrita alfabética, en sus modos de leer y escribir al interior de escenarios como WhatsApp, Facebook y Twitter. Así mismo busca establecer comparaciones con un trabajo realizado dos décadas atrás, con el fin de identificar las transformaciones que se han dado durante este tiempo en la configuración de hábitos juveniles de lectura y escritura.

Palabras clave: cultura escrita en el ciberespacio; lectura y escritura en internet; perfiles juveniles de lectura y escritura; escritura digital; escritura softwareizada.

Abstract: The article presents the formulation of the problem, the theoretical framework, the state of the art and the objectives of a research that is under development in the city of Cali (Colombia). The immediate antecedent of the project is a doctoral work, in which the reading and writing practices of two contrasting groups of subjects (young university students and professional adults) in cyberspace are characterized. The project, which is currently in its data collection phase, intends to delve into some of the findings of this research, by analyzing the impact of the relationship of the subjects (in this case young people) with the written

alphabetical culture, in their ways of reading and writing within scenarios such as WhatsApp, Facebook and Twitter. It also seeks to establish comparisons with a work done two decades ago, in order to identify the transformations that have occurred during this time in the configuration of reading and writing youth habits.

Keywords: culture written in cyberspace; reading and writing on the internet; youth reading and writing profiles; digital writing; softwarned writing.

Sumario: Introducción, Marco Teórico, Caminos recorridos: antecedentes y estado del arte, El final de un recorrido y el inicio de una nueva ruta

Summary: Introduction, Theoretical framework, Roads traveled: background, and state of the art, The end of a tour and the beginning of a new route

INTRODUCCIÓN

La cultura escrita ha venido evolucionando desde su invención en el siglo VIII a. C. Las transformaciones más recientes, derivadas del advenimiento del ciberespacio, se manifiestan en la emergencia de nuevos conocimientos procedimentales para leer y escribir y en el surgimiento de nuevos conceptos sobre lo que significan tales prácticas. En otras palabras, se expresan en las tensiones entre lo que emerge, lo que permanece y lo que se está viendo desplazado. Ello se pudo constatar a partir en la investigación realizada por Carvajal (2016), la cual analizó un conjunto de interacciones en Facebook, Twitter y Chat de dos grupos de edad contrastantes. Un grupo de adultos profesionales, mayores de 45 años (tres mujeres y dos hombres), y un grupo mujeres universitarias entre los 18 y los 23 años¹. La pregunta abordada en la investigación se planteó en los siguientes términos:

La cultura escrita ha evolucionado tanto en sus herramientas como en las prácticas y en los conocimientos que ha involucrado para su despliegue a lo largo de la historia. El advenimiento de las tecnologías informáticas y del ciberespacio -con el software que le da existencia a ambos y que ha hecho posible la interconexión generalizada- está generando cambios en los distintos componentes de la cultura escrita y está dando lugar a nuevos modos de relacionarse con la lectura y la escritura. De ahí que la

¹ La selección de los sujetos de la investigación no tuvo en cuenta como criterio la variable género, de ahí que la composición mayoritariamente femenina del grupo no tuvo repercusión alguna en el análisis de los resultados.

investigación haya partido del siguiente interrogante: ¿Qué nuevos conocimientos procedimentales surgen a partir de las prácticas de lectura y escritura presentes en el ciberespacio (particularmente en escenarios como el Facebook, el chat y el Twitter), y qué nuevos conceptos -articulados a dichos conocimientos- están emergiendo dentro de ese contexto?

Dicho en otras palabras: partiendo del significado que estarían adquiriendo hoy la lectura y la escritura, ¿es posible hablar de una cultura escrita específicamente digital o ciberespacial (en términos más precisos, de una cultura escrita softwarizada del ciberespacio), con unos conocimientos semánticos y procedimentales propios? Cuando nos referimos a la cultura escrita en el ciberespacio ¿estamos aludiendo a nuevos conocimientos, a nuevos conceptos y a nuevas prácticas?

En términos generales, la investigación concluyó que

el surgimiento del chat y de los sitios de redes sociales como Facebook y Twitter inauguró nuevas prácticas de lectura y escritura, sin que ello signifique una ruptura con modos de leer y de escribir anteriores. En dichos escenarios se presenta una relación dinámica entre lo emergente, lo que permanece y lo desplazado, que permite decantar formas inéditas de comunicación escrita cuyas derivaciones aún están por verse. Se trata de manifestaciones emergentes de la cultura escrita, que sin llegar a configurar una nueva lengua en sentido estricto, poseen unos rasgos específicos que permiten denominarla tentativamente escritura softwarizada ciberespacial. Los matices que adquiere esta nueva manifestación de la cultura escrita alfabética dependen de los sujetos particulares que la pongan en marcha, de su nivel de apropiación del canon de la escritura, de su dominio de los conocimientos procedimentales asociados al software y de los propósitos que motiven las interacciones, entre otros aspectos de orden histórico, social y cultural.

El trabajo aporta una caracterización detallada de las transformaciones en ciernes. No obstante, un mayor conocimiento de las formas que adopta la cultura escrita y sus distintas prácticas en los diversos contextos sociales permeados por el ciberespacio, exige indagar sobre la manera como sujetos particulares han ido configurando sus formas de relacionarse con lo escrito. De ahí que una vez culminado el estudio, surgen nuevas preguntas relacionadas con los siguientes aspectos: (1) La forma en que las jóvenes universitarias, participantes en la investigación preliminar, han construido su relación con la cultura escrita y sus cánones. (2) Su nivel de apropiación del canon de la cultura

escrita (y los conocimientos procedimentales que le son propios) y la relación de éste con las trayectorias de vida que han configurado la relación de las jóvenes con la lectura y la escritura. (3) La configuración de su relación con escenarios de la escritura en el ciberespacio. (4) Su grado de dominio de los conocimientos procedimentales para leer y escribir asociados al ciberespacio y el software de medios. (5) La incidencia que tiene lo anterior en la manera de escribir de los sujetos en el chat y en los sitios de redes sociales.

Como se señala en Carvajal (2017), existen indicios para afirmar que el modo de escribir en los escenarios seleccionados está determinado, en gran medida, por el grado de adscripción de los sujetos a la cultura escrita, y no sólo por las herramientas del software y por la intencionalidad en el uso de las tecnologías. De ahí la necesidad de contar con nueva información que permita corroborar la relación entre el grado de dominio del canon de la cultura escrita y la forma como se escribe en el chat y las redes sociales. Esta necesidad se funda en lo siguiente. En primer lugar, en la anterior investigación la codificación no discriminó los mensajes de los once sujetos convocados para el estudio, de los de sus interlocutores (amigos o contactos), pues los objetivos no exigían hacer dicha distinción. En segundo lugar, no se cuenta con un corpus de textos elaborados por los sujetos por fuera de las interacciones en el chat, Facebook y Twitter que permita contar con más evidencias de su grado de adscripción a la cultura escrita. Esto es importante si se quiere tener una mirada más amplia de los procesos a través de los cuales los sujetos se han apropiado -o no- del canon de la escritura. En tercer lugar, no hay información sobre las circunstancias en las cuales los sujetos seleccionados construyeron su relación con la cultura escrita alfabética, y que pueda relacionarse con los hallazgos de la investigación culminada en 2016. Finalmente, en la investigación no se tuvieron en cuenta escenarios como el WhatsApp y el Snapchat, que para el 2014 aún no habían cobrado mayor auge en el contexto local.

El actual proyecto está encaminado a obtener información relacionada con los cuatro puntos mencionados. Su propósito central es profundizar en algunos de los hallazgos de la investigación doctoral. Adicionalmente, existe la posibilidad de establecer relaciones con una investigación realizada a finales de los noventa (hace ya dos décadas) y encontrar parámetros de comparación. En ese sentido, se trataría de ver en perspectiva cómo se han ido decantando las transformaciones en las prácticas juveniles de lectura y escritura (de estudiantes pertenecientes al

campo de formación profesional socio-humanístico-artístico), como parte de los cambios que tiene la cultura escrita en el contexto del ciberespacio y algunos de sus escenarios. Es por esta razón que la presente fase se ocupará de las jóvenes universitarias y no del grupo de adultos que participaron en la primera fase.

El planteamiento central de la investigación realizada en 1997 es que la lectura y la escritura hacen parte del conjunto de prácticas de consumo y producción cultural que los jóvenes llevan a cabo. Así mismo, considera que la relación con la cultura escrita se teje y se va consolidando en el contexto de la relación con distintos productos culturales y en el marco de relaciones de sociabilidad que las dotan de sentido.

Si bien la investigación doctoral (2016) aporta datos valiosos sobre las características que adquieren los modos de escribir y de leer en el chat y los sitios de redes sociales, no era su propósito indagar sobre ese marco en el que se inscribe la relación de los sujetos de la investigación con la cultura escrita. Debido a ello, las herramientas metodológicas respondían a preguntas distintas y por tanto no daban cuenta de aspectos como: el modo como se construyó la relación –cercana o distante- de los jóvenes con la lectura y la escritura; los distintos espacios de sociabilidad (la familia, la escuela, los grupos de pares, etc.) que fueron configurando sus relaciones con el texto escrito en distintos formatos y soportes; las experiencias educativas, familiares y de otro tipo que han sido determinantes tanto para relacionarse con la cultura escrita como para lograr un cierto grado de adscripción a ella, etc.

Esta información será objeto de interés en el presente proyecto y permitirá construir un panorama más amplio que considere no solo los aspectos lingüísticos, discursivos y cognitivos involucrados en los modos de leer y escribir, sino también aspectos de orden sociocultural (como por ejemplo la procedencia familiar y las experiencias educativas que ayudaron a configurar hábitos de consumo y producción cultural; valoraciones sobre lo escrito en distintas esferas y roles de la sociedad y por supuesto niveles de adscripción a la cultura escrita y sus cánones, derivados de trayectorias particulares de vida).

Lo anterior adquiere mayor relevancia para el campo de investigación sobre las transformaciones de la cultura escrita en el ciberespacio, por la posibilidad de contrastar los resultados con investigaciones anteriores, como la realizada hace dos décadas en un

contexto similar (la Universidad del Valle y su Facultad de Artes Integradas).

Teniendo en cuenta lo planteado, el estudio parte de un interrogante principal y de un conjunto de preguntas que lo complementan: ¿Qué incidencia tiene el grado de adscripción a la cultura escrita de las seis jóvenes en sus formas de escribir y leer al interior del chat y las redes sociales? ¿Cuál es el dominio que tienen de los conocimientos procedimentales para leer y escribir canónicamente? ¿Se pueden observar cambios entre los mensajes producidos en la primera fase de la investigación y los que producen al momento de realizarse el trabajo de campo, más de dos años después? ¿Cómo se ha configurado la relación de las jóvenes con la cultura escrita? ¿Cómo se ha constituido su relación con las tecnologías digitales y con el ciberespacio y los conocimientos procedimentales que ellos promueven? ¿Qué transformaciones se pueden identificar en la configuración de hábitos y prácticas de lectura y escritura juveniles, tomando como referencia los hallazgos de la investigación realizada en 1997?

Para responder a los interrogantes planteados, es necesario: conocer las trayectorias biográficas que han configurado la relación de las jóvenes con la cultura escrita alfabética; construir un corpus actualizado de interacciones, que incluya textos producidos en otros escenarios del ciberespacio, como WhatsApp; configurar un corpus de textos producidos con otros propósitos comunicativos y en escenarios distintos al chat y las redes sociales, como pueden ser institucionales, académicos o laborales; y caracterizar los textos producidos por las jóvenes (dentro y fuera del ciberespacio) con respecto al canon de escritura.

1. MARCO TEÓRICO: CULTURA ESCRITA, CIBERESPACIO Y SOFTWARIZACIÓN DE LA ESCRITURA

Esta propuesta de investigación hace parte del campo de estudios sobre la cultura escrita y sus transformaciones en el ciberespacio; está articulada también con los nuevos estudios de la cultura escrita y aborda las prácticas de lectura y escritura en el horizonte de los procesos de producción y consumo cultural.

1.1 Cultura escrita: de la transformación en las herramientas al cambio de los conceptos

Para David Olson (1998) la cultura escrita es una condición a la vez cognitiva y social. En ese sentido, la define como

la habilidad para participar activamente en una comunidad de lectores que han acordado una serie de principios de lectura, una hermenéutica, si se prefiere, un conjunto de textos considerados como significativos, y un acuerdo activo sobre las interpretaciones válidas o apropiadas de esos textos (pp. 301-302).

Los siguientes planteamientos de su obra *El mundo sobre el papel*. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento, resultan pertinentes para el marco teórico de la presente propuesta de investigación.

En primer lugar, Olson se refiere a la incidencia que tienen la invención y la transformación de las herramientas utilizadas para leer y escribir. Para el autor, la escritura ha evolucionado a la par de las herramientas que ha utilizado (desde la pluma hasta el teclado y la pantalla del computador, pasando por la imprenta), y esto ha tenido un impacto en la manera de llevar a cabo la lectura y la escritura. Esta idea resulta clave, dado que las transformaciones actuales de la cultura escrita se relacionan con el uso de los medios digitales, la implementación del software y el advenimiento del ciberespacio.

En segundo lugar, Olson afirma que los cambios culturales derivados de la invención de la escritura y de las mutaciones en los modos de leer han significado también la aparición de nuevos conceptos, y que es allí donde se hace manifiesta la incidencia de la cultura escrita en el plano cognitivo. Es, además (desde la perspectiva que aquí se adopta), una de las dimensiones donde se manifiestan las transformaciones contemporáneas de la cultura escrita, dado que están emergiendo formas distintas de definir lo que significa leer y escribir, como se verá más adelante.

En tercer lugar, los cambios en los modos de leer y escribir documentadas por Olson se relacionan de manera específica con las formas de representar en la escritura la fuerza ilocucionaria propia de la oralidad. Dicho planteamiento cobra vigencia si tomamos en cuenta estudios recientes sobre la escritura en internet (Yus, 2001, 2010;

Cantamutto, 2015a-e, Carvajal, 2017) los cuales destacan la relevancia de este aspecto en las interacciones que se llevan a cabo en la red.

En cuarto lugar, para Olson los fines con los que se inventaron los sistemas de escritura determinan sus características. Esto se hace evidente en la escritura del ciberespacio, escenario donde surgen nuevos usos de la escritura y de la lectura (por ejemplo, el chat y la mensajería por WhatsApp, los cuales en muchos casos sustituyen la comunicación telefónica o el diálogo cara a cara).

En quinto lugar, Olson señala la coexistencia de la cultura oral y la cultura escrita y la reconfiguración permanente de ambas a partir de su mutua relación.

Todos estos planteamientos han resultado fundamentales en la configuración de un marco conceptual para el análisis de las prácticas contemporáneas de la cultura escrita, como ha quedado documentado en el trabajo de Carvajal (2016).

1. 2. Cultura escrita y conocimiento

Como lo señalan Ulloa & Carvajal (2006) –siguiendo a McLuhan (1987), Levy (1991) y Ong (1994)– la escritura es una tecnología, constituida por dos dimensiones: una dimensión material –expresada en las herramientas que se emplean para escribir– y una dimensión inmaterial: los conocimientos que hicieron posible su invención y los conocimientos que se requieren para hacer uso de ella (Ulloa & Carvajal, 2006, p. 110).

Además de ser una tecnología de comunicación –la más antigua de todas–, la escritura es una institución social (Williams, 1992) en permanente relación con otras instituciones sociales como son la escuela, la religión, las instituciones jurídico-políticas y los medios masivos de comunicación. El carácter de la escritura como institución social se hace visible en la existencia del canon hegemónico de la escritura alfabética occidental, que se define a continuación.

En un sentido general, el canon es la forma como están reglamentados los modos de producir textos escritos. Se rige por una norma lingüística (una gramática) y una norma social (una pragmática) cada una de las cuales cuenta con unas instancias de control y fiscalización (las academias de la lengua, los comités científicos o editoriales, los pares evaluadores, etc.) (Ulloa & Carvajal, 2006, p. 111).

El surgimiento del canon se deriva de la necesidad de resolver la doble ausencia que caracteriza la enunciación escrita y que no se presentaba en situaciones de comunicación oral: la ausencia del lector cuando el autor escribe y la ausencia del autor cuando el lector lee. Una persona que escribe tiene un dominio de la cultura escrita (o está adscrita a ella) cuando se ha apropiado del canon normativo. Escribir de acuerdo con el canon permite que, en ausencia del autor, un lector competente pueda captar no sólo lo expresado en un texto, sino la manera como el productor del mismo quería ser interpretado (Ulloa & Carvajal, 2006: 112).

La consolidación del canon estuvo asociada al surgimiento de la imprenta, y su evolución –desde la invención del alfabeto- ha sido permanente, aunque los cambios se han producido como resultado de procesos de larga duración. Con el surgimiento y el auge de las tecnologías de información y comunicación –en particular con la creación del ciberespacio-, estamos asistiendo a la emergencia de prácticas textuales que se alejan en menor o mayor grado del canon (Ulloa & Carvajal, 2006: 112). Como consecuencia de ello, en el ciberespacio coexisten textos canónicamente escritos con otros que no lo son, tal como puede observarse en los sitios de redes sociales y en los chats.

Dado que el canon ha estado en permanente transformación en función de contextos sociales, históricos y culturales, no se puede hablar de la existencia de un canon exclusivo y estático. A partir del canon general (que corresponde al registro estándar de la lengua), han surgido cánones específicos que tienen prevalencia en los contextos donde predomina cada uno de ellos. Encontramos, por ejemplo, el canon del discurso jurídico político, el canon de los discursos mediáticos, el canon literario, el canon del discurso científico (en su acepción positivista, empírica y demostrativa) y el canon del discurso filosófico, humanístico y de las ciencias sociales. Todos ellos son consistentes con la misma norma gramatical y ortográfica, pero se diferencian por las reglas para su uso, por estar inscritos en contextos sociales y culturales diferentes y por responder a intenciones comunicativas distintas (Ulloa & Carvajal, 2011, pp. 112-113).

Aunque funciona como un patrón de escritura hegemónico, el canon está en permanente tensión con manifestaciones no canónicas, como son por ejemplo las expresiones dialectales orales propias de los dialectos

sociales (sociolectos), los dialectos regionales y los idiolectos (Ulloa & Carvajal, 2006, p.112).

La legitimación de ciertos modos de leer y escribir como manifestaciones de la existencia de diversos cánones es un hecho histórico y cultural. De ahí que la existencia del canon no tenga una incidencia homogénea en los distintos actores y en las distintas prácticas que confluyen en la sociedad. La emergencia de cánones distintos o el uso no canónico de recursos de la cultura escrita (Carvajal, 2016) está dando lugar a transformaciones en la cultura escrita, cuyas implicaciones es necesario analizar.

1. 2. 1. Escribir según el canon

La cultura escrita se inicia con la invención del alfabeto en el siglo VIII a.C. Como ya se dijo, a lo largo de un proceso de varios siglos, el canon se ha ido consolidando como manifestación hegemónica –aunque no exclusiva– de la cultura escrita. El proceso que dio lugar a la actual escritura canónica se originó ante la necesidad de resolver una de las características más relevantes de la enunciación escrita: la no presencia simultánea de los actores de la comunicación (enunciador y destinatario). Este rasgo inédito en la comunicación obligó a crear los recursos expresivos para que el autor de un texto: (1) Se representara a sí mismo como enunciador del texto que sería leído por otro u otros en su ausencia. (2) Especificara si lo expresado en el texto constituía un enunciado atribuido a él mismo o a otro enunciador, mediante el uso de los verbos ilocutivos o construcciones preposicionales y mediante el empleo del discurso directo o indirecto. (3) Hiciera explícita su intencionalidad (componente delocutivo de los enunciados presentes en el texto –v.g. afirmar o preguntar, adular o criticar, respaldar o rebatir, ordenar o solicitar–. (4) Representara al destinatario de su texto, en caso de que estuviera dirigido a alguien específico, utilizando para ello los pronombres personales, los posesivos y las desinencias verbales, entre otros recursos.

Todas estas operaciones hacen parte de la construcción enunciativa en el texto escrito, la cual puede tener especificaciones según se trate de distintos tipos de textos (expositivos, argumentativos, narrativos, poéticos o formas derivadas de la combinación de éstos). Corresponden a los conocimientos procedimentales (saber hacer) de la cultura escrita que no eran necesarios en situaciones de enunciación oral y que deben ser

aprendidos en espacios formales o informales de enseñanza. Son, además, conocimientos necesarios tanto para la escritura como para la lectura.

1. 2. 2. La cultura escrita como mediación cognitiva

El concepto de cultura escrita se refiere no sólo a la lectura y a la escritura, sino a las relaciones entre éstas y el conocimiento. Leer y escribir, como prácticas de la cultura escrita, involucran complejos procesos mentales que implican el uso de distintos recursos -técnicos, informativos, lingüísticos, discursivos, cognitivos- y su aprovechamiento para analizar, interpretar, cuestionar o transformar los textos existentes y para crear nuevos textos (Ulloa & Carvajal, 2006, p. 45). Además de un conocimiento semántico o un saber declarativo –*un saber qué*–, la cultura escrita alfabética comprende un sistema de conocimientos modales o procedimentales –*un saber cómo o un saber hacer*– (De Torres, 1999; Serrano, 2002) relacionados con el leer y el escribir, en tanto saberes específicos cuya práctica ejercida por grupos y comunidades ha incidido significativamente en los cambios socioculturales del mundo occidental.

Los conocimientos procedimentales implicados en la lectura y la escritura permiten acceder a otros conocimientos semánticos y procedimentales, característicos de las distintas prácticas sociales, entre ellas las científicas y las educativas. Por ello, la cultura escrita constituye una mediación cognitiva en los procesos de enseñanza aprendizaje dentro o fuera del mundo escolar.

1. 2. 3. Lectura canónica: leer desde la perspectiva de la organización del texto

La cultura escrita alfabética configuró unas formas de construcción y organización textual, en función de un lector imaginado y ausente. A esas maneras de escribir les corresponde *un modo de leer determinado por la estructuración de lo escrito dada por un autor* y por las marcas verbales que éste le ofrece al lector para orientarlo en la comprensión, en el modo como deben tomar los enunciados (si en su sentido literal o metafórico; si como afirmación o como ironía; si como realidad o como posibilidad; si como cita textual o como paráfrasis) (Ulloa & Carvajal, 2006, p. 126). Esta forma de leer corresponde a la definición dada por David Olson a la lectura, en tanto capacidad de “reconocer los aspectos representados

gráficamente [e] inferir aquellos aspectos del significado que no están en absoluto representados gráficamente” (Olson, 1998, p. 300).

Los recursos lingüísticos, discursivos y cognitivos que hacen parte de los cánones construidos históricamente por la cultura escrita alfabética están asociados a procesos de pensamiento que se fueron consolidando, durante los últimos cinco siglos, dando lugar a modos de leer específicos, que reconocen la perspectiva de la organización del texto (sus marcas, sus indicios) y no sólo la perspectiva del lector y su cognición social. En otras palabras, esos modos de leer y de escribir, corresponden a conocimientos procedimentales que junto con los conocimientos semánticos configuran la presente noción de cultura escrita, diferente a la noción tradicional de “cultura letrada” o “enciclopédica” y a la más restringida definición de alfabetismo (Ulloa & Carvajal, 2006, p. 126).

1. 2. 4. Cultura escrita: herramientas, prácticas y conocimientos

A lo largo de su historia, la cultura escrita alfabética ha comprendido:

(a) Un conjunto de herramientas: el alfabeto; los dispositivos para escribir: la pluma, el lápiz, los tipos de la imprenta, el teclado de la máquina de escribir, del computador o del celular, la pantalla táctil; los soportes de lo escrito: la tabla de arcilla, el pergamino, el papel, el muro, el libro, los periódicos y las revistas, la pantalla electrónica; los dispositivos de almacenamiento: los archivos, los ficheros, las bibliotecas, las bases de datos.

(b) Una serie de prácticas históricamente determinadas: distintos modos de escribir: con y sin el uso de las vocales, con y sin separación entre palabras, sin puntuación y con puntuación; escritura manuscrita, escritura impresa, escritura digital e hipertextual, escritura individual o colaborativa en red, escritura autónoma o asistida; y distintos modos de leer: lectura pública en voz alta, individual y silenciosa, lectura comparada entre diversas versiones de un mismo texto, lectura en impresos, lectura en pantalla, lectura en línea, lectura del hipertexto contemporáneo.

(c) Un conjunto de conocimientos semánticos o informativos (“un saber qué”) y de conocimientos procedimentales (“un saber cómo”-“saber hacer”) para poder leer y escribir.

Herramientas, prácticas y conocimientos se relacionan entre sí como parte de la cultura escrita. Ello se expresa en distintas formas de leer y de escribir, en distintos contextos y por parte de actores sociales específicos a lo largo de la historia. De igual manera, estos tres componentes han estado articulados a la transformación y a los niveles de dominio del canon de la escritura alfabética occidental en contextos culturales particulares.

Una vez presentada la conceptualización de cultura escrita, se exponen los conceptos relacionados con el ciberespacio, el software de medios y la presencia en ellos de la cultura escrita.

1. 3. Cultura escrita y ciberespacio

Pierre Lévy define el ciberespacio

como el espacio de comunicación abierto por la interconexión mundial de los ordenadores y de las memorias informáticas. Esta definición incluye el conjunto de sistemas de comunicación electrónicos (comprendiendo el conjunto de las redes hertzianas y telefónicas clásicas) en la medida en que transportan informaciones provenientes de fuentes digitales o destinadas a la digitalización. Insisto sobre la codificación digital pues condiciona el carácter plástico, fluido, finamente calculable y tratable en tiempo real, hipertextual, interactivo y, para decirlo todo, virtual, de la información que es, me parece, la marca distintiva del ciberespacio. Este nuevo medio tiene por vocación poner en sinergia y en interfaz todos los dispositivos de creación de información, de grabación, de comunicación y de simulación. La perspectiva de la digitalización general de las informaciones y de los mensajes hará probablemente del ciberespacio el principal canal de comunicación y el primer soporte de memoria de la humanidad a lo largo del siglo XXI (2007, p. 71).

Para el autor, el ciberespacio hace posible el acceso a distancia a los diversos recursos de un ordenador (capacidad de cálculo en tiempo real, acceso al contenido de bases de datos o a la memoria de un ordenador lejano, transferencia de ficheros o descarga) (Lévy, 2007, p. 72); las funciones de mensajería (correo electrónico); las conferencias electrónicas (que permiten las discusiones en grupo sobre temas particulares) (p. 77); y la comunicación a través de un mundo virtual compartido (“... mantener una relación sensorio motriz con el contenido de una memoria informática”, en función o en el contexto de la

interacción con otros individuos en un dispositivo del tipo todos-con todos) (Lévy, 2007, p. 78).

La caracterización del ciberespacio desarrollada por Lévy da lugar a pensar en las tensiones que se generan entre los rasgos que caracterizan este espacio de comunicación (plasticidad, fluidez, velocidad, interconectividad, hipertextualidad, multimodalidad, interactividad, virtualización, desterritorialización), y los cánones de la cultura escrita, que se caracteriza por la estabilidad, la rigidez, la homogeneidad, la permanencia y las transformaciones como resultado de procesos de larga duración. Adicionalmente, las dinámicas comunicativas que propicia el ciberespacio (específicamente las que involucran a la cultura escrita) se encuentran asociadas a la emergencia de nuevos conceptos relacionados con las prácticas de lectura y escritura, derivados de las especificidades de este escenario de comunicación.

Por último, el trabajo de Levy (especialmente la importancia que le concede al ciberespacio como lugar para el desarrollo de la inteligencia colectiva) hace necesario que nos preguntemos por el lugar que tiene la adscripción a la cultura escrita como recurso comunicativo y cognitivo fundamental para asumir las exigencias y aprovechar las posibilidades que representa el ciberespacio.

1. 3. 1. Software de medios y transformaciones de la cultura escrita

En su libro titulado *El software toma el mando*, Lev Manovich (2013) señala la presencia del software en casi la totalidad de ámbitos de la sociedad actual, como parte de un proceso que el autor denomina “softwarización de la cultura”.

La cultura escrita no es ajena a este proceso, dado que hay una serie de acciones – asociadas a un tipo particular de software llamado “cultural”- que involucran la lectura y la escritura alfabética. Ellas son: (1) “Acceder, adjuntar, compartir y re mezclar objetos culturales (o sus componentes) por internet”: lectura de periódicos o revistas virtuales o publicación de comentarios en un blog. (2) “Crear y compartir información y conocimientos por internet”: editar artículos de la Wikipedia. (3) “Comunicarse con otros”: escribir correos electrónicos, conversar vía chat y publicar textos en el muro de Facebook. (4) “Formar parte de la ecología informativa por internet al expresar preferencias y añadir metadatos”: “retwittear” una información.

Hay, igualmente, otras acciones del software cultural que no exigen pero sí admiten la presencia de la cultura escrita: “crear objetos culturales y servicios interactivos que contengan representaciones, ideas, creencias y valores estéticos”; “participar de experiencias culturales interactivas”; desarrollar herramientas y servicios de software que sirvan de base para todas esas actividades (Manovich, 2013, p. 42).

Una subcategoría del software cultural, el software para medios o software para aplicaciones, destinado a generar contenido y acceder a él,

hace posible la creación, publicación, acceso, compartición y remezcla de distintos tipos de medios, como imágenes, secuencias de imagen en movimiento, formas tridimensionales, caracteres y espacios, textos, mapas, elementos interactivos, así como diferentes proyectos y servicios que hacen uso de estos elementos (Manovich, 2013, p. 47-48).

El software de medios se caracteriza por los siguientes rasgos: la remezclabilidad (que se aplica tanto a los contenidos como a las técnicas, métodos de trabajo y vías de representación y expresión (Manovich, 2013, p. 351); la modularidad en dos niveles: como creación, distribución y reutilización de fragmentos de contenido, y como “principio fundamental de la creación de software moderno a la hora de diseñar programas informáticos a partir de pequeños componentes reutilizables llamados funciones o procedimientos” (p. 46); la ampliabilidad (consistente en la reinención permanente de técnicas que conlleva a una constante redefinición del software (p. 130); la experimentación con los medios que, si bien durante la era industrial se presentaba en casos aislados, se convierte en norma para la sociedad del software (p. 131); la maleabilidad, rasgo que diferencia el software frente a los objetos producidos de forma industrial en el siglo XX (p. 132); la coexistencia de las funciones de autoría y acceso, (el ejemplo paradigmático lo constituyen el Word y el Power Point, programas utilizados para desarrollar contenidos como para acceder a ellos) (p. 49); la tendencia a la eliminación de las fronteras entre programas de aplicación, sistema operativo y datos (un ejemplo de ello lo constituye Facebook que se ha posicionado como una ‘plataforma social total’, es decir, capaz de abarcar distintos programas y servicios independientes de comunicación) (p. 50); la hibridez, que trae como resultado “una nueva estética y una nueva ‘especie de medios’ que no pueden reducirse a la suma de los

medios que las componen” (p. 349); la evolución constante –derivada de todos los rasgos anteriores– (p. 313); y la omnipresencia.

Como resultado de este último rasgo (que se produce entre 1960 y 2010) se da un proceso irreversible al que Manovich denomina la softwarización de la cultura:

a excepción de determinados ámbitos culturales, como las manualidades y las bellas artes el software ha reemplazado toda una serie de tecnologías físicas, mecánicas y electrónicas que antes del siglo XXI se empleaban para crear, almacenar, distribuir y acceder a los objetos culturales (2013, p. 16).

1. 3. 2. El software: una nueva etapa en las transformaciones de la cultura escrita

En el contexto de las investigaciones sobre las transformaciones de la lectura y la escritura, resulta pertinente analizar la manera particular como el funcionamiento del software incide en la cultura escrita, tal como se ha definido aquí, es decir, considerando las herramientas, los conocimientos y las prácticas en su permanente interrelación.

Para Manovich, el software simula “las técnicas físicas, mecánicas o electrónicas empleadas para navegar, crear, editar e interactuar con los datos de los medios” (2013, p. 261). Desde la perspectiva adoptada en la presente propuesta de investigación, leer y escribir implica poner en juego conocimientos procedimentales específicos, que se diferencian del dominio de tales técnicas. Generar, editar e interactuar con datos de medios –cuando estos corresponden a la cultura escrita alfabética- son actividades que trascienden el dominio de las herramientas del software. Y esto sucede porque al simular los instrumentos, el software no sustituye los conocimientos necesarios para leer y escribir. Cuando se lee y se escribe, los conocimientos procedimentales que involucra el manejo de un software se ponen en marcha en función de los conocimientos procedimentales de la cultura escrita (Carvajal, 2017).

La escritura es –dentro de la conceptualización de Manovich– un medio, y como tal constituye un contenido del metamedio ordenador. Al ser implementada dentro del entorno de un software, sus herramientas son simuladas y los conocimientos inherentes a ella son puestos en marcha mediante la utilización de recursos del software y en asocio con los conocimientos procedimentales que éste demanda. Ahora bien, como

ya he reiterado, dominar las herramientas del software no exime a los usuarios de dominar los conocimientos procedimentales para leer y escribir. La cultura escrita dentro del entorno del software no se agota en el uso de los programas y aplicaciones (como tampoco se agotaba en el uso de la caligrafía, de la máquina de escribir o de la imprenta) sino que sigue teniendo una especificidad. Con la llegada del software, continúa el proceso de transformación iniciado desde el momento en que la palabra escrita hizo su aparición en el contexto comunicativo dominado por la oralidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, en mi trabajo de 2016, propongo hablar de

la escritura softwarizada (o escritura apoyada en el software), como el ensamblaje entre una estructura de datos (que corresponden a los textos construidos) y los algoritmos que permiten crear, modificar y visualizar esos datos. En otras palabras, la escritura softwarizada conjuga los conocimientos procedimentales para leer y escribir alfabéticamente y los conocimientos procedimentales para operar los algoritmos (invisibles para el usuario) a través de la interface del software y generar nuevos datos que corresponderían a los textos con una determinada organización y un determinado formato. El software otorga a los usuarios un conjunto de herramientas de inscripción y edición para crear textos (datos) que pueden ser modificados y visualizados. Así mismo, les proporciona recursos para recorrer la información con diferentes formas de visualización, posibilidades de búsqueda e intervención (resaltar, comentar, fragmentar) y herramientas para compartirla con otros usuarios. Se llama escritura softwarizada o escritura del software, dado que escribir en el ordenador –o en otros dispositivos tecnológicos digitales- y en el ciberespacio exige el dominio del software a través de una interface (teclado, ratón, pantalla, íconos, carpetas, comandos de voz, etc.). Este dominio sería lo específico en ella, como existe un modo específico de llevar a cabo la escritura manuscrita o la escritura impresa.

La obra de Manovich, puesta en relación con los demás componentes del marco teórico –en función de los objetivos del proyecto– permite plantear lo siguiente. En primer lugar, es el software el que finalmente determina las características del ciberespacio descritas por Pierre Lévy; por lo tanto, constituye uno de los factores que define los rasgos de la lectura y la escritura en el entorno ciberespacial. En segundo lugar, el software simula las herramientas de los medios. En el caso de la

escritura, proporciona al usuario herramientas que simulan la inscripción y permiten la visualización de los contenidos. En tercer lugar, escribir utilizando un software exige el dominio de un conjunto de conocimientos procedimentales diferentes a los conocimientos procedimentales de la cultura escrita alfabética. Se puede hablar de la existencia de una escritura softwarizada, en cuanto en ella confluyen ambos tipos de conocimientos. En cuarto lugar, la softwarización de la escritura hace parte de la transformación permanente de la cultura escrita alfabética. Por último, la distinción entre conocimientos procedimentales de la cultura escrita y conocimientos procedimentales del software de medios es necesaria en términos metodológicos, ya que permite: apreciar tanto el desplazamiento como la permanencia de conocimientos de la cultura escrita, e identificar la emergencia de conocimientos para leer y escribir asociados al software y al ciberespacio; reconocer las características de la cultura escrita en el ciberespacio derivadas de las determinaciones y potencialidades del software de medios; encarar pedagógicamente las dificultades en la apropiación del conocimiento que se presentan como consecuencia de un escaso dominio del canon de la cultura escrita, para lo cual es necesario identificar qué es específicamente lo que los sujetos en formación no “saben hacer” cuando leen y escriben.

2. CAMINOS RECORRIDOS: ANTECEDENTES Y ESTADO DEL ARTE

El presente apartado, dedicado a la exposición de los antecedentes y el estado del arte, se divide en tres secciones². La sección inicial (2.1) está dedicada a investigaciones que describen las maneras como los sujetos han construido su relación con la lectura y la escritura, incluyendo prácticas que involucran las tecnologías de la información y la comunicación. La primera de ellas (Carvajal, 2008) se llevó a cabo a finales de la década de los 90 con estudiantes de la Universidad del Valle y constituye un parámetro de referencia para analizar los resultados que arroje el presente proyecto. La otra fue desarrollada por un grupo de investigadores franceses liderados por Michel Petit (1999) y tiene estrecha relación con la actual propuesta tanto en su enfoque como en el diseño metodológico. En ambos casos se trata de estudios que -pese a su relativa lejanía en el tiempo- constituyen un antecedente importante y

² El orden de presentación del estado del arte no obedece a un criterio cronológico, sino al núcleo temático de las investigaciones.

permiten analizar en perspectiva los procesos de configuración de perfiles y hábitos juveniles de lectura y escritura.

La segunda sección (2.2) está dedicada al campo de estudios denominado Nuevos Estudios de la Cultura Escrita (NECE) o *New Literacy Studies*. Se elaboró a partir de la compilación realizada por Street y Kalman (2012). La tercera y última sección (2.3) corresponde a investigaciones relacionadas de manera específica con la escritura y la lectura a partir de la emergencia de internet, la tecnocultura y el ciberespacio.

2. 1. Lectura, escritura y formas de sociabilidad: trayectos biográficos de jóvenes lectores

2. 1. 1. Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura

El trabajo de Petit, presentado como un conjunto de conferencias ofrecidas por la autora en México, en 1998, se inspira en una investigación realizada en Francia entre 1993 y 1997, con jóvenes de barrios urbanos desfavorecidos cuyas vidas fueron modificadas gracias a la práctica de la lectura.

El estudio se basó en la entrevista a 90 jóvenes entre los 15 y los 30 años y se complementó con entrevistas a bibliotecarios y a personas que cumplieran algún rol dentro de las comunidades (líderes, funcionarios oficiales, miembros de asociaciones). Adicionalmente, se estudió la historia económica, social, cultural y política de los lugares donde se investigó. En el libro, la autora analiza las experiencias de personas de barrios marginados de distintas poblaciones a quienes la lectura les transformó la vida. Más que determinar lo que “debe ser” la lectura para los jóvenes, Petit reconoce lo que efectivamente “ha sido” y por este camino trata de comprender las resistencias hacia la lectura y el papel que la lectura tiene, puede tener o ha tenido en la construcción de los jóvenes como sujetos. Desde esa perspectiva, la investigadora se distancia de calificativos como “buen o mal lector” y no busca “medir” cuántos jóvenes leen o qué cantidad de libros leen, ni comparar si ahora se lee más que antes. Como parte de sus hallazgos, el trabajo evidencia la contribución de las bibliotecas en la lucha contra los procesos de exclusión y relegación social.

2. 1. 2. La escritura y la lectura como prácticas de producción y consumo cultural

La investigación titulada “Lecturas y escrituras juveniles: entre el placer, el conformismo y la desobediencia” (Carvajal, 1999, publicada en 2008) abordó las formas que adquieren las prácticas de lectura y escritura juveniles en el cierre del siglo XX, ubicándolas en el marco de los procesos de producción y consumo cultural. Analizó el lugar que la lectura y la escritura ocupan en la vida de cinco estudiantes universitarios, indagó sobre la manera como se constituyó su relación con la cultura escrita e identificó los rasgos más significativos de sus modos de leer y escribir.

La perspectiva adoptada en el estudio se sintetiza en los siguientes planteamientos. En primer lugar,

las prácticas de producción y consumo cultural de los individuos se inscriben en escenarios de interacción social, en cuya dinámica adquieren sentido lo que los sujetos reciben y lo que construyen en el entramado de la vida cotidiana y en un entorno tecnologizado y mediatizado (Carvajal, 2008, p.79).

El segundo lugar,

los medios de comunicación actúan como ambientes en los que las personas desean o no sumergirse. Esta dimensión ‘ambiental’ de los medios se realiza en contextos culturales específicos y se produce si hay formas de relación social que la hagan posible (p. 79).

En tercer lugar, los estudiantes son productores y consumidores de bienes culturales. Por lo tanto, sus modos de leer y escribir se enmarcan en sus prácticas de producción y consumo cultural. En cuarto lugar, la escuela -más que un espacio de transmisión de conocimientos- es una instancia donde se activan formas de interacción social, pero también en el que se agencian, se diseñan y se ejecutan políticas culturales.

El estudio concluye que

el lugar de la lectura, la escritura y los medios de comunicación audiovisuales en la vida de los jóvenes se va definiendo paulatinamente y tiene una relación directa con la configuración de las formas de

socialización en tres ámbitos particulares: la familia, la escuela y al barrio (p. 80).

En ese sentido, los hábitos de lectura y escritura son el resultado de un proceso que rebasa el dispositivo escolar, dado que se relaciona con el origen familiar, la ubicación al interior de la sociedad, los trayectos escolares y las rutinas de producción y consumo cultural de los jóvenes.

Con respecto a la lectura, la investigación analiza su presencia en los diferentes ámbitos de interacción social en los que los jóvenes han interactuado, desde la vida familiar hasta el espacio escolar, pasando por el encuentro e intercambio en redes informales como pueden ser los grupos de amigos (p. 123). Se concluye que

en el trayecto que conduce a los estudiantes hacia el dominio de la lectura y a su aplicación en contextos sociales específicos cumplen una función fundamental los sujetos iniciadores de la práctica lectora, las rutinas y prácticas de lectura que se fueron configurando paulatinamente así como los eventos que marcarían huellas en el transcurrir de la vida lectora (p. 123).

Por otro lado, la investigación constata la diversidad en las prácticas de escritura (personal y autónoma o producto de la exigencia escolar; motivada por la expresión de emociones; enmarcada en diferentes modalidades textuales) que exigen movilizar variedad de recursos: propios (memoria, recuerdos, valoraciones personales, expectativas, emotividad) o de terceros (consulta de fuentes que implica toma de notas, esquemas, borradores, re escrituras).

Se observa la tendencia a una escritura personal, emotiva, narrativa y no tanto a una escritura que requiera técnicas de acopio, sistematización y procesamiento de información. Esto se relaciona con la presencia preponderante de la escritura como terapia o a la evasión de controles institucionales, con lo cual los jóvenes logran articular las demandas escolares con apetencias personales o necesidades expresivas individuales. Se destaca también la articulación entre formas de interacción social y prácticas de escritura, expresada fundamentalmente en la publicación de lo escrito en el espacio escolar, que se produce cuando se realiza una lectura pública de textos elaborados para la clase.

Este trabajo constituye uno de los antecedentes de la presente propuesta, dado que interesa comparar los resultados de ambas

investigaciones e identificar transformaciones en los perfiles juveniles de consumo y producción cultural asociados a la lectura y la escritura, a lo largo de estas dos últimas décadas.

2. 2. Nuevos estudios de alfabetización o nuevos estudios de cultura escrita –NECE

El campo de los New Literacy Studies surgió en la década de los 80 del siglo pasado. Pertenecen a él los estudios sobre las new literacies o nuevas alfabetizaciones, las cuales han sido descritas, analizadas y valoradas a partir de una perspectiva etnográfica, como parte de los múltiples usos y formas de relacionarse con lo escrito. Entre otros, se pueden mencionar los trabajos de Marinho, Kress & Bezemer, Street, Farr, Niño-Murcia; Kalman, Cragolino, Lorenzatti, Hernández, Zavala, Kell & Jouve-Martín, publicados en Street & Kalman (2009).

Los NECE se han orientado hacia tópicos como los usos y las formas de apropiación de los recursos de la cultura escrita por parte de usuarios específicos en contextos locales, para resolver situaciones particulares de la vida cotidiana; las new literacies o nuevas alfabetizaciones; los significados que las personas construyen con respecto al lenguaje escrito, con énfasis en los significados locales y las variaciones culturales; las prácticas de escritura no legitimadas en la sociedad y en la cultura dominante; la documentación y el análisis de los registros populares como un camino para situar la lengua popular al mismo nivel de la ‘norma culta’ que ha sido objeto de mayor atención por parte de analistas e investigadores.

Este campo de estudios busca ampliar el concepto de alfabetización de tal manera que en el uso que se haga del término se reconozca su doble dimensión (lingüística y cognoscitiva) y se le considere como un proceso permanente y diverso, encaminado al uso de la lengua escrita como parte de la participación de los sujetos en el mundo social. Así mismo, se han interesado por: evidenciar la relación existente entre prácticas letradas y desigualdad social; documentar la multiplicidad y diversidad de las prácticas letradas; reconocer los distintos modos de apropiación de las habilidades de lectura y escritura, según los contextos sociales y culturales, así como la relación entre las distintas formas de apropiación y la posición de los individuos dentro del entramado social al interior de cada una de las culturas; plantear que la lectura y la escritura están inextricablemente unidas a prácticas, valores y discursos que a su

vez están atravesados por relaciones de poder entre individuos, grupos e instituciones; valorar los conocimientos sobre el uso de la lengua escrita de quienes no leen ni escriben de manera convencional –conocimientos que son construidos en múltiples contextos sociales a través de la interacción con otros lectores y escritores, en función de necesidades específicas–; y confrontar las ideologías prevalecientes sobre alfabetización y las habilidades letradas de personas a las que en términos convencionales se clasifica como analfabetas.

2. 3. Prácticas de lectura y escritura en el ciberespacio

2. 3. 1. Leer y escribir en internet

En su libro *En_línea. Leer y escribir en la red*, Daniel Cassany (2011) aborda las transformaciones en el uso de la lectura y la escritura como consecuencia de la llegada de internet, así como las implicaciones de dichos cambios en los procesos de aprendizaje y enseñanza de la lectura y la escritura. El libro presenta los resultados de una investigación denominada “Descripción de algunas prácticas letradas recientes. Análisis lingüístico y propuesta didáctica”, realizada en España entre 2007 y 2010.

En la primera parte de su trabajo, Cassany reseña las investigaciones iniciales sobre los elementos característicos de la escritura digital. Entre ellos, menciona la hipertextualidad (que Cassany prefiere llamar multilinealidad); la intertextualidad (que ya existía en el libro pero que con internet se ha hecho más evidente); la multimodalidad (integración de la escritura a otros modos o sistemas de representación y aparición de nuevas características del texto como las variaciones en la forma, el color, el tamaño y la presencia de dinamismo); el carácter inacabado y el dinamismo de los escritos digitales; la superficialidad, consecuencia de la rapidez y la agilidad, que prevalecen sobre “la paciencia y [la] resistencia para la ‘lectura profunda’” (Cassany, 2011, p.50).

Sin desconocer la importancia de tales rasgos, Cassany sostiene que la transformación radical en las prácticas de lectura y escritura no se encuentra en ninguno de ellos. En su concepto, el cambio más significativo se deriva de la posibilidad de leer y escribir en línea.

Además del acceso instantáneo a multiplicidad de documentos, para Cassany la escritura digital se caracteriza por: la ausencia de filtros y controles; la homogeneidad física y la ausencia de parámetros

contextuales espacio-temporales de los textos presentes en la red que hacen de la lectura y la escritura tareas de considerable complejidad cognitiva; el régimen cooperativo que redefine los roles de autor y lector y resignifica conceptos como el de autoría, originalidad, creatividad, propiedad intelectual; la tecnologización, expresada en la sofisticación de los artefactos tecnológicos y de las habilidades requeridas para su uso; el autoaprendizaje como forma predominante de adquirir dominio en el uso de los recursos provistos por la red; el fin del monopolio de la escritura normativa, que abre paso a una diversificación de la escritura y a la presencia de formas escritas no normativas y exige el dominio de un conjunto más amplio de variedades y registros (“estándar/dialectal, completo/simplificado, formal/informal”) (p.55). Con relación a esto último, el autor destaca la escritura ideofonemática, un recurso que simplifica el código gráfico y explota las posibilidades significativas y lúdicas de las letras de manera creativa. Su uso está asociado a la construcción de una identidad personal en la red, especialmente entre los jóvenes. Se caracteriza por ser poco sistemática dado que la simplificación (elisiones, omisiones, emoticonos) carece de regularidades y varía en los escritos de un mismo autor y entre los de autores y lectores de un mismo grupo social.

Para Cassany, lo anterior no significa que la escritura alejada de la lengua estándar esté superando a la escritura normativa. Lo que sucede es que la primera se hace cada vez más visible dada la ausencia de filtros y mecanismos de censura que han existido con más fuerza en el régimen del impreso y que se flexibilizan en el entorno de la red.

La caracterización de los usos de la lectura y la escritura en la red realizada por Cassany permite entrever la emergencia de nuevas formas de definir la lectura y escritura, entre las que se pueden mencionar: Leer y escribir significa saber emplear las herramientas ofrecidas por internet; la lectura de los jóvenes es una lectura que tiende a ser superficial (extensiva en variedad de títulos y modalidades de presentación de la información, pero muy poco intensiva en cuanto a la construcción de significados, interpretación y sentido crítico); la frontera entre la producción y el consumo tienden a diluirse pues en la red se es a la vez escritor y lector; los escritos digitales son inacabados y dinámicos.

Para Cassany, la clave del cambio en las formas de leer y escribir se encuentra en la facilidad de acceso. Las generaciones que nacieron y han crecido con internet leen del mismo modo como lo hacen los que forman parte de la cultura del impreso. La diferencia radica en el número de

documentos a los que se tiene acceso y en la diversidad de los mismos. Así mismo, el incremento de la accesibilidad (cantidad de información disponible) y la ausencia de filtros (como lo han sido los bibliotecarios, los profesores, los manuales pedagógicos, los editores, etc.) hacen más difícil comprender y construir significados a partir de lo que se lee. Quienes escriben en internet no sólo cuentan con más lectores, sino que éstos –además– se transforman en potenciales interlocutores. Leer y escribir en línea significa, por un lado, diversificación y sofisticación de los artefactos escritos; y por otro, mayor complejidad en las tareas. Los lectores y escritores de hoy son diversos, trabajan de manera variada y escriben y leen más que ayer. Todo lo anterior, según el autor, hace que hoy en día sea más difícil leer, escribir y aprender a hacerlo.

Desde la perspectiva teórica del presente trabajo, la complejidad de la que habla Cassany tiene que ver con la emergencia de nuevos conocimientos semánticos y procedimentales articulados a lo tecnológico, es decir, a las herramientas (software para leer y escribir en línea y sus interfaces); conocimientos que no sustituyen los conocimientos procedimentales para leer y escribir (pues pertenecen a un orden distinto) pero que tienden a encubrir y a desplazar estos últimos.

La caracterización de la lectura y la escritura en la red elaborada por Cassany evidencia el dominio de los conocimientos procedimentales necesarios para el uso de la tecnología (el software de medios) por parte de los jóvenes, frente a sus limitadas habilidades para leer y escribir de acuerdo con las normas establecidas (el canon).

Las tensiones que se producen entre las formas de escribir presentes en la red y el canon de la cultura escrita –objetos de interés de la presente investigación– son abordadas a lo largo de la obra de Cassany, pese a que el autor trabaje desde un conjunto de nociones distintas. Ello se pone de manifiesto en la siguiente cita donde el autor describe los nuevos perfiles letrados:

Es paradójico que los jóvenes de hoy se expongan más a la escritura que en ninguna otra época pretérita, pero que dicha exposición no favorezca la norma estándar, que es el registro académico de la escuela. La práctica continuada de los géneros electrónicos informales (chat, foros, redes sociales) y la exposición a la escritura ideofonemática crean perfiles lingüísticos nuevos. Los jóvenes hoy están familiarizados con: El intercambio escrito interactivo y rápido, con muchos implícitos; los mensajes cortos; la redacción espontánea, no planificada; la ortografía

simplificada, ideofonemática; la puntuación enfática (interrogaciones, exclamaciones, puntos suspensivos, mayúsculas para gritar); la sintaxis coloquial, con rastros de oralidad (frases inacabadas, anacolutos); los juegos ortotipográficos (emoticones, cifras y símbolos con valores fonéticos, dibujos, etc.). Por ello, los jóvenes tienen más dificultades para procesar la prosa monologada y sostenida, los textos extensos, la puntuación con valor gramatical, los procesos planificados de composición o la sintaxis más madura, los cuales son rasgos propios del discurso académico (Cassany, 2011, p. 84).

2. 3. 2. Ciberprágmática y lenguaje en internet

En su trabajo *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en internet*, Yus (2010) analiza las características particulares del lenguaje en Internet (específicamente en el foro de debate, el correo electrónico, las páginas web, los blogs, los sitios de redes sociales, el microblog Twitter y el chat), identifica las diferentes estrategias comunicativas e interpretativas a las que recurren los usuarios y analiza las implicaciones pragmáticas del uso de textos escritos en la red. Para tal efecto, hace un recorrido por un vasto número de trabajos hasta 2009, desde la perspectiva de la pragmática, específicamente la teoría de la relevancia (Sperber & Wilson, citados por Yus).

Yus concluye que el chat es una forma de comunicación que se mueve dentro del continuum oralidad–escritura; un híbrido cuyo resultado es la copresencia de rasgos y atributos de ambas manifestaciones del lenguaje. Tratándose de una forma de comunicación donde los interlocutores no comparten el mismo espacio físico (y por tanto no pueden verse ni escucharse) los usuarios han ido inventando una serie de estrategias para: suplir la ausencia de aspectos visuales y auditivos presentes en la conversación cara a cara; y dotar a los enunciados escritos de un carácter (diríase también un tono) oral en ausencia de los elementos no verbales que coexisten con lo verbal en el habla. Para Yus, el chat constituye una forma de comunicación con sus propios códigos y estrategias de funcionamiento (2001, p.50), derivados de la necesidad de compensar la ausencia de información contextual no verbal que en una conversación cara a cara llega a los interlocutores por medio del oído y de la vista.

Las limitaciones que impone la escritura en el chat (debido a la separación física de los interlocutores) han hecho necesario el uso de

recursos o estrategias que el autor llama alteraciones, variaciones o innovaciones tipográficas las cuales forman parte de la ciberalfabetización de los usuarios (Yus, 2001, p.6). Tales recursos están orientados, por una parte, a la restitución del carácter oral que se pierde en el traslado de la voz al texto escrito y, por otro, a aportar información contextual que está ausente ante la carencia de los componentes visuales y auditivos de la comunicación.

El interés de suplir dicha carencia conlleva a modificaciones (o deformaciones) textuales que afectan el texto en sí mismo y que por lo tanto se presentan como desviaciones de la ortografía y de la tipografía. Ello supone, como contraparte, la capacidad del destinatario de acceder a la interpretación deseada por el remitente a pesar de tales desviaciones (Yus, 2001, p.98). Hacen parte de las estrategias de modificación textual las faltas ortográficas (involuntarias o intencionales) que se presentan como consecuencia de la velocidad de intercambio de mensajes; la grafía fonética y el dialecto visual –estrategias de oralización del texto escrito– (p. 99); las abreviaciones, acrónimos y truncamientos (p. 100) y la elipsis (p. 102). Sumado a lo anterior, en el chat los distintos componentes de la interacción deben someterse a la secuencialidad y a la linealidad de la escritura (algo que no sucede en la conversación, caracterizada por la simultaneidad entre lo verbal y lo no verbal). Esta situación exige por parte de los interlocutores la búsqueda de recursos expresivos y la puesta en marcha de estrategias particulares en los que se pone en juego la eficacia comunicativa del chat.

En términos generales, existe una correspondencia entre las estrategias textuales y tipográficas del chat descritas por Yus y lo que Ulloa & Carvajal (2006) y Carvajal (2016) denominan conocimientos semánticos y procedimentales para leer y escribir en el ciberespacio. La creación, el aprendizaje y la puesta en acción de tales estrategias forman parte de las tensiones con el canon de la cultura escrita y dan lugar al desplazamiento de unos conocimientos junto a la emergencia de otros. Valga anotar que las determinaciones derivadas del uso de herramientas específicas dentro del ciberespacio (software) forman parte de la caracterización de Yus, aunque tienen un peso menor.

Así mismo, los rasgos del chat presentados por Yus coinciden parcialmente con la codificación construida en Carvajal (2016). No obstante, ésta última hace una distinción entre aspectos lingüísticos y discursivos, y especifica si se trata de conocimientos procedimentales

para leer o para escribir (que podrían ser permanentes, desplazados y emergentes).

2. 3. 3. Los estudiantes universitarios y su relación con la cultura escrita, el conocimiento y la tecnocultura contemporánea

El grupo de investigación Escritura, tecnología y cultura -del que hago parte- desarrolló entre los años 2003 y 2008 la investigación titulada “Escritura, Conocimiento y Tecnocultura en la Universidad: un estudio exploratorio sobre las transformaciones en los modos de conocer manifestadas en la lectura y la escritura de jóvenes universitarios”. Este trabajo, aborda las relaciones entre cultura escrita, conocimiento y tecnocultura, y tuvo como propósito realizar un diagnóstico sobre las condiciones en que se encontraban los estudiantes de primer año de la Universidad del Valle (Colombia), en relación con la lectura, la escritura y el uso de dispositivos tecnológicos de comunicación e información, en tanto mediaciones de los conocimientos científicos, tecnológicos y humanísticos, con los cuales se desarrolla la formación profesional universitaria (Ulloa & Carvajal, 2004, 2006).

El estudio, realizado en dos fases complementarias, analizó el desempeño de los estudiantes en la lectura y la escritura de textos expositivo-argumentativos, al inicio y al final de sus estudios universitarios, como una forma de conocer su relación con la cultura escrita (Ulloa et. al. 2004). En la fase inicial (2003-2004) los resultados de una prueba de lectura y escritura, aplicada a 260 estudiantes de primer año de todas las carreras, se cruzaron con los datos de una encuesta que indagaba sobre sus prácticas de lectura y escritura y el uso de tecnologías de comunicación e información, incluida la escritura, antes y después de su ingreso a la universidad (Ulloa & Carvajal, 2005). En la segunda fase (2007-2008), se seleccionó un grupo de 20 estudiantes entre quienes participaron en la fase preliminar; se aplicó una prueba de características similares a la inicial y una entrevista que ampliaba y actualizaba la información aportada por la encuesta. También se recolectaron textos producidos por ellos a lo largo de sus estudios universitarios y se tuvo acceso a su reporte de calificaciones con el fin de conocer su desempeño y establecer posibles correlaciones con el resto de los datos recopilados.

La hipótesis de partida planteaba que los jóvenes admitidos a la universidad en el año 2003 tenían una relación precaria con la cultura escrita, en tanto su relación con la tecnocultura contemporánea (los

medios audiovisuales de comunicación y las tecnologías informáticas) tendía a fortalecerse. Reconocer este marcado desequilibrio en la relación de las nuevas generaciones con la cultura escrita y sus vínculos con la tecnocultura contemporánea no significaba desconocer las múltiples relaciones entre ambas dentro y fuera del mundo escolarizado, así como tampoco ignorar que tanto la cultura escrita como la tecnocultura constituyen fuentes de conocimiento para los estudiantes.

La precaria relación con la cultura escrita (por lo menos en lo que concierne a la lectura e interpretación de un tipo particular de textos por los que circulan gran parte de los conocimientos de las ciencias sociales, la filosofía, las artes y las humanidades), fue corroborada a partir del desempeño de los estudiantes en las pruebas aplicadas. Además, la investigación reveló otros indicios de esa débil relación, entre ellos el desplazamiento paulatino –en los colegios de la región– de las actividades extracurriculares asociadas con la lectura y la escritura; desplazamiento que contrasta con el auge –en la vida de los jóvenes– de otras prácticas vinculadas con los medios de comunicación y las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) donde predominan formas de comunicación oral y audiovisual por encima de la expresión escrita.

Así mismo, como parte de la hipótesis se planteaba que las dificultades de los alumnos para leer y escribir textos expositivo-argumentativos se articulan a una serie de cambios socioculturales sucedidos en las últimas décadas, los cuales afectan las relaciones de las nuevas generaciones con la cultura escrita. Lo anterior se manifiesta en los modos de leer y de escribir de los estudiantes universitarios, así como en las relaciones de los jóvenes con el conocimiento académico especializado. Esta postura se distancia de otras perspectivas documentadas por los autores según las cuales tales deficiencias obedecen exclusivamente a las debilidades del sistema educativo o de los métodos didácticos, a la mala implementación de las teorías lingüísticas, o al desinterés de los profesores que trabajan en áreas distintas a la enseñanza de la lengua materna.

Los resultados de la primera fase permitieron concluir la preeminencia de un “tipo de lectura y escritura donde no se considera necesario marcar los actos de enunciación (reconocer o identificar los enunciadores y sus respectivos enunciados) ni las relaciones de intertextualidad; y que ignora, en muchos casos, la autoría y la confrontación de distintos puntos de vista para la construcción de una

argumentación” (Ulloa & Carvajal, 2011, p. 51). Este tipo de lectura y escritura constituye “un indicio de la débil relación de los estudiantes con el canon de la escritura expositiva-argumentativa, y en un sentido más amplio, con la cultura escrita en su conjunto” (p. 51). Al cruzar los resultados de las pruebas con los datos derivados de la encuesta, se pudo constatar que la experiencia escolar, las relaciones familiares y en general las diversas formas de interacción social de los estudiantes sujetos de la investigación no les permitieron, a la gran mayoría de ellos, consolidar su relación con la cultura escrita.

La prueba aplicada en la segunda fase mostró la existencia de un grupo minoritario (tres de los veinte estudiantes evaluados) con un alto nivel de apropiación de la cultura escrita, por lo menos en lo que concierne a la lectura de textos expositivo-argumentativos. El grueso del grupo (17 estudiantes) en mayor o menor grado carecía de los conocimientos necesarios para leer desde la perspectiva de la organización del texto, relacionar las partes que lo componen y realizar las inferencias necesarias para la comprensión. Cinco de estos últimos se distancian en su desempeño en las pruebas del modelo de lectura canónica de textos expositivo-argumentativos, que resulta clave para la apropiación de conocimientos especializados en el ámbito universitario (Ulloa & Carvajal, 2011, p.56).

En cuanto a la segunda prueba de escritura, se identificó una tendencia a subutilizar el texto leído (proporcionado por los investigadores) como un insumo para elaborar el escrito solicitado; una tendencia a expresar opiniones, pero sin desarrollarlas ni argumentarlas; la persistencia de problemas en la dimensión lingüística (puntuación, ortografía, sintaxis, coherencia local) y discursiva (reconocimiento y marcación de los enunciadores, identificación y representación de tesis y argumentos, desarrollo de puntos de vista personales argumentados), identificadas en la primera fase de la investigación (Ulloa & Carvajal, 2004). No se encontraron correlaciones constantes entre el desempeño en la lectura y el desempeño en la escritura. Tampoco entre los resultados de las pruebas y el promedio académico acumulado de los estudiantes en su carrera (Ulloa & Carvajal, 2011).

En conjunto, las dos fases de la investigación permitieron ratificar la existencia de subgrupos de estudiantes con desempeños distintos en la lectura y la escritura de textos expositivo-argumentativos (como una expresión de su adscripción a la cultura escrita) y con distintas

trayectorias en lo que respecta a su relación con la tecnocultura contemporánea.

Los resultados de las pruebas (de la primera y la segunda fase) se relacionaron con la información aportada por los estudiantes en la entrevista, la observación de textos académicos y no académicos proporcionados por ellos para la investigación y el análisis de su trayectoria académica en la universidad. Ello se hizo con el fin de conocer más detalladamente su nivel de adscripción a la cultura escrita y su grado de pertenencia a la tecnocultura contemporánea.

La investigación de Ulloa & Carvajal permitió profundizar en la construcción de categorías conceptuales relacionadas con distintos niveles del proceso de producción y comprensión textual (Ulloa & Carvajal, 2011), que ha fundamentado otros estudios a nivel de pregrado (Pérez & Mosquera, 2009; Muñoz, 2010; Aparicio, 2011; Portocarrero, 2011; Bello, 2013), maestría (Solís, 2014) y doctorado (Carvajal, 2016). Dichas categorías son: la enunciación en el texto escrito; la producción de inferencias por parte del lector; el uso de conocimientos semánticos para la producción de inferencias y para la comprensión en general; el uso de conocimientos procedimentales propios de la cultura escrita, como condición necesaria para la comprensión y para la escritura; el reconocimiento de las macroestructuras, que implica relacionar las distintas partes que componen un texto; la identificación de las superestructuras expositivo-argumentativas y su importancia para los procesos de comprensión textual; la relación entre los conocimientos previos (semánticos y procedimentales) y los conocimientos nuevos aportados por un escrito; la lectura desde la perspectiva de la organización del texto y no sólo desde la perspectiva del lector y su cognición social; el concepto de tecnocultura contemporánea que sirvió de punto de partida para la conceptualización de los conocimientos procedimentales asociados al software de medios y al ciberespacio, desarrollados por Carvajal (2016) y que son retomados en la presente propuesta de investigación.

2. 3. 4. Transformaciones de la cultura escrita en el ciberespacio: el chat y las redes sociales

La investigación “Cultura escrita en el ciberespacio: ¿nuevos conocimientos, nuevos conceptos, nuevas prácticas?” (Carvajal, 2016) analiza las transformaciones de la cultura escrita en tres escenarios del

ciberespacio, expresadas en la emergencia de conocimientos procedimentales para leer y escribir y en el surgimiento de nuevos conceptos sobre lo que significan estas prácticas en las condiciones actuales. En términos generales, se pregunta si es factible hablar de una cultura escrita específicamente digital-ciberespacial con unos conocimientos semánticos y procedimentales propios, y si en conjunto se trata de nuevas prácticas de lectura y escritura.

En el estudio se analizaron los mensajes producidos en chat, Facebook y Twitter por once sujetos de la ciudad de Cali, Colombia (seis estudiantes universitarios entre los 18 y los 23 años de edad y cinco adultos profesionales entre los 46 y los 65 años).

El estudio se preguntaba si es posible hablar de nuevos conocimientos, nuevos conceptos y nuevas prácticas de la cultura escrita. De igual modo, se cuestionaba si denominaciones como escritura digital o escritura del ciberespacio se pueden respaldar con evidencias empíricas, trascendiendo las generalizaciones y afirmaciones del sentido común que impiden identificar lo específico de dichas prácticas.

La investigación caracteriza los modos como se lee y se escribe en los escenarios seleccionados, a partir de un diseño metodológico de enfoque cualitativo que, si bien tiene como referente el canon de la escritura alfabética occidental en su doble dimensión lingüística y discursiva (Ulloa & Carvajal, 2006), permite dar cuenta de los rasgos emergentes en los modos de leer y de escribir.

La convergencia entre conocimientos propios de la cultura escrita y conocimientos del software de medios, así como el cruce entre lo emergente, lo desplazado y lo permanente permiten hablar – a la luz de los resultados obtenidos- de nuevas prácticas de la cultura escrita y de transformaciones en los modos de definir la lectura y la escritura. La lectura y la escritura ciberespaciales -presentes en Facebook, en Twitter y en el chat- se diferencian de las prácticas asociadas al manuscrito y al impreso, porque involucran conocimientos procedimentales específicos (que no desplazan totalmente los conocimientos procedimentales propios de la cultura escrita) y conceptos particulares sobre lo que significa leer y escribir.

El análisis permite identificar los siguientes rasgos de la escritura en cada uno de los escenarios:

El chat

Es el escenario caracterizado por una mayor presencia de rasgos de oralidad. Otros rasgos presentes en él son: la puesta en marcha de conocimientos procedimentales asociados al software, articulada a la representación de elementos presentes en la conversación (como la gestualidad, el volumen y el tono de la voz); la convergencia entre conocimientos procedimentales para escribir en el ciberespacio (particularmente el uso de emoticones y la fragmentación de los mensajes) y la representación de elementos propios del habla (por medio de recursos como las onomatopeyas y la utilización no canónica de elementos de la cultura escrita alfabética); el desplazamiento de la ortografía en tanto conocimiento procedimental de la cultura escrita.

Facebook

En la escritura de este escenario se reconocieron las siguientes características: la representación de rasgos translingüísticos y paralingüísticos, con mayor preponderancia que en los otros escenarios; el uso de emoticones, conocimiento procedimental del ciberespacio y el software de medios, asociado a la representación de rasgos de la oralidad; el desplazamiento de la ortografía y la puntuación en tanto conocimientos procedimentales de la cultura escrita, sin que con ello se afecte la coherencia de los mensajes publicados; el empleo de marcadores de (los) enunciario(s), conocimiento procedimental de la cultura escrita que permanece vigente.

Twitter

En los mensajes producidos en este escenario se encontró la preponderancia de los emoticones y la presencia destacada de rasgos relacionados con conocimientos procedimentales de la cultura escrita (escritura canónica en la dimensión lingüística; empleo de marcadores de enunciario; construcción de mensajes que exigen la elaboración de inferencias por parte del lector). En allí donde se presenta una escritura más apegada al canon y un poco más distante a la oralidad.

En cuanto a los grupos de edad, el análisis encontró lo siguiente.

Interacciones de los jóvenes

En ellas se observa: una mayor presencia de rasgos asociados al ciberespacio y al software de medios, así como la presencia de inconsistencias que no afectan la coherencia local; la omisión de los signos de puntuación a raíz de la fragmentación de los mensajes; el uso de emoticones, apócope y abreviaturas; el desplazamiento de la ortografía y la puntuación en tanto conocimientos procedimentales de la cultura escrita; la marcación del enunciatario, conocimiento de la cultura escrita ligado particularmente a las interacciones en Facebook y Twitter, puesto en marcha gracias a las herramientas proporcionadas por el software (etiquetas); la repetición de signos de puntuación, conocimiento procedimental emergente (ligado a la representación de la fuerza ilocucionaria) que hace parte de la cultura escrita pero que se deslinda del canon; errores de digitación como parte de las mutaciones de la escritura, la cual se vuelve permisiva y flexible frente a este tipo de “fallas” que en la cultura del impreso están proscritas.

Interacciones de los adultos

Allí se identificaron: el predominio de inconsistencias con el canon que no afectan la coherencia local; el desplazamiento de conocimientos procedimentales de la cultura escrita relacionados con la ortografía y la puntuación; la repetición de signos de puntuación, conocimiento procedimental que surge del uso no convencional de un recurso de la cultura escrita para representar la fuerza ilocucionaria; la expresión de rasgos translingüísticos y paralingüísticos, aunque en menor grado que en el grupo de jóvenes; menor presencia de rasgos asociados al ciberespacio y al software de medios; presencia de textos canónicos en la dimensión lingüística, de un modo más preponderante que en las interacciones de los jóvenes; y fallas en la digitación (de manera más acentuada que en las interacciones de los jóvenes).

A la luz de la investigación, chat, Facebook y Twitter son escenarios del ciberespacio donde están emergiendo nuevas manifestaciones de la cultura escrita, caracterizadas por un conjunto de rasgos, agrupados en tres categorías:

Rasgos asociados al software de medios y al ciberespacio:

- La continuidad de los mensajes –específicamente en el chat- no constituye un imperativo.
- Para quienes escriben en Facebook y Twitter, recibir comentarios públicamente hace parte de un acuerdo comunicativo implícito.
- Prácticas marginales como el uso de apócopes y abreviaturas se convierten en tendencia generalizada.
- El software de medios que soporta el chat, Facebook y Twitter brinda la opción de conectar la propia escritura con otros universos textuales del ciberespacio.
- La invención y la recreación lúdicas tienen un lugar privilegiado.
- Lo implícito –de enorme relevancia en las interacciones- tiene como contraparte la necesidad de construir inferencias y de relacionar los conocimientos previos del lector con la información aportada por el texto.
- La comunicación a través de la escritura hace parte de un tejido que permite el tránsito entre interacciones presenciales e interacciones en línea, a través de distintos dispositivos (teléfono celular, teléfono fijo, ordenador personal, tabletas electrónicas, etc.).
- Las formas expresivas no alfabéticas (emoticones, stickers, fotografías, audios, videos) confluyen con recursos propios de la cultura escrita. La multimodalidad –entonces– deja de ser privilegio de especialistas (editores, diagramadores, diseñadores, artistas, productores multimediales) para estar al alcance de todos.
- La utilización de recursos no lingüísticos conlleva a que la construcción de enunciados verbales tenga un peso menor en la representación de rasgos para y translingüísticos o de la fuerza ilocucionaria.
- El uso de rótulos y etiquetas desplaza los conocimientos procedimentales de la cultura escrita relacionados con la representación proposicional, la representación de enunciatarios y la expresión de la fuerza ilocucionaria.

Rasgos asociados a la convergencia y a la continuidad entre oralidad y escritura:

- La presencia de registros de la oralidad aparece como una tendencia generalizada, aunque ello depende del grado de adscripción de los sujetos a la cultura escrita.
- El interés de dar a los mensajes un carácter oral (que alude a lo sonoro y lo visual de la comunicación, sobre todo del chat) genera una notoria presencia de los componentes paralingüístico y translingüístico (especialmente del primero). Tal propósito –articulado a la representación de la modalidad y de la fuerza ilocucionaria- conlleva a una búsqueda en la que se subvierten los cánones y se hace un uso libre de elementos de la escritura alfabética. A ello se suman recursos como la modificación lexical, las onomatopeyas, los emoticones, la repetición de fonemas y el uso de mayúsculas sostenidas.
- La capacidad inventiva con el lenguaje, asociada a la recuperación del tono oral, se caracteriza por ser idiosincrásica y está relacionada con lo lúdico, que también se hace evidente en muchas de las interacciones.
- La búsqueda de recursos orientados a restituir el carácter oral de las interacciones presenciales hace que la frontera entre la oralidad y la escritura sea cada vez más porosa, permeable y difusa.
- La permisividad y la flexibilidad del ámbito oral se trasladan a la escritura y se pretende que ésta adquiera un carácter fluido y espontáneo.

Rasgos relacionados con los conocimientos procedimentales de la cultura escrita:

- En la escritura se observa:
- El desplazamiento de algunos conocimientos procedimentales, especialmente la puntuación y la acentuación, así como una tendencia a la estructuración sintáctica elemental de los enunciados.
 - Un uso no convencional o no canónico de algunos signos de puntuación (repetición y combinación de signos) y de otros recursos de la cultura escrita (v.g. repetición de fonemas, mayúsculas sostenidas).
 - Algunos conocimientos procedimentales de la cultura escrita, como la representación del enunciatario, la organización de la información, la presentación de la macroestructuras y los vínculos intertextuales se solventan con el uso de herramientas como las etiquetas, los “estados”, los hashtag y los enlaces, respectivamente. Incluso los enunciados verbales pueden sustituirse con emoticones, recurso expresivo predominante.

- La referencia a otras interacciones (online y offline) conlleva –en el caso de los jóvenes- a la utilización de recursos de la cultura escrita (marcadores de enunciación) para citar fragmentos y comentarlos, como parte de nuevas interacciones. Ello indica la permanencia de un conocimiento procedimental de la cultura escrita para resolver un requerimiento comunicativo de los interlocutores.

En la lectura se identificaron los siguientes rasgos:

- La puesta en marcha de conocimientos procedimentales para reconocer la fuerza ilocutiva de los enunciados, en correspondencia con las marcas presentes en los mensajes (en las que confluyen tanto recursos de la cultura escrita, como del software de medios y del ciberespacio). El eje de los conocimientos procedimentales en el chat, Facebook y Twitter lo constituye la representación de la fuerza ilocucionaria y su recuperación a través de la construcción de inferencias.

- Los mensajes se caracterizan por su relación con el contexto inmediato. De ahí la exigencia de un trabajo inferencial encaminado a resolver los implícitos.

- El trabajo inferencial también está encaminado al ajuste de las distintas inconsistencias frente al canon (distanciamiento frente a la norma estándar) que podría afectar la coherencia de los enunciados y el reconocimiento de la fuerza ilocucionaria.

Los nuevos conceptos o nuevas maneras de definir la lectura y la escritura

Al respecto, se encontró que:

- Escribir y leer son actividades que se pueden realizar en cualquier momento y lugar. Múltiples dispositivos digitales, cada vez más sofisticados, permiten que esa simultaneidad derive en formas de comunicación omnipresentes que se mezclan con otras actividades, otros discursos y otras prácticas.

- La escritura ciberespacial tiene la posibilidad de ser abierta, pero a la vez es efímera y fugaz.

- Escritor y lector alternan sus roles en una cadena ilimitada. No necesariamente comparten el momento y el espacio de la enunciación, pero encuentran en el ciberespacio un lugar de confluencia y de presencia mutua.

- La doble ausencia de la cultura escrita adquiere entonces matices distintos. Si por un lado la ausencia física conlleva a prescindir de los

componentes paralingüístico y translingüístico de la comunicación oral, por otra parte, los interlocutores pueden estar presentes en un espacio virtual compartido para preguntar, interpelar o controvertir.

- Existe la posibilidad de generar interacciones colectivas, lo que permite romper la unidireccionalidad comunicativa característica de la cultura escrita del impreso.

- Los escenarios analizados permiten tener un número ilimitado de interlocutores, sin la existencia de filtros o censuras relacionadas con la factura de los mensajes publicados (es decir, sin importar si cumplen o no con la normatividad del canon).

- Hay una tendencia marcada a la economía de recursos y a la brevedad en la escritura.

3. EL FINAL DE UN RECORRIDO Y EL INICIO DE UNA NUEVA RUTA

La investigación realizada en 2016 permite concluir que el surgimiento del chat y de los sitios de redes sociales como Facebook y Twitter inauguró nuevas prácticas de lectura y escritura, sin que ello signifique una ruptura con modos de leer y de escribir anteriores. En dichos escenarios se presenta una relación dinámica entre lo emergente, lo que permanece y lo desplazado, que permite decantar formas inéditas de comunicación escrita cuyas derivaciones aún están por verse. Se trata de manifestaciones emergentes de la cultura escrita, que sin llegar a configurar una nueva lengua en sentido estricto, poseen unos rasgos específicos que permiten denominarla tentativamente escritura softwarizada ciberespacial.

Es importante resaltar que los matices que adquiere esta nueva manifestación de la cultura escrita alfabética dependen de los sujetos particulares que la pongan en marcha, de su nivel de apropiación del canon de la escritura, de su dominio de los conocimientos procedimentales asociados al software y de los propósitos que motiven las interacciones, entre otros aspectos de orden histórico, social y cultural.

Es en esa dirección hacia donde apunta la propuesta de investigación que aquí se presenta. Dado que el énfasis de la investigación doctoral estuvo en la caracterización de las interacciones en términos de los conocimientos procedimentales y los nuevos conceptos asociados las prácticas de lectura y escritura en el ciberespacio, no se abordaron de manera específica aspectos como la determinación del grado de

adscripción a la cultura escrita de los sujetos convocados para la investigación ni los procesos en los que se fue con figurando, a lo largo de su vida, un tipo de relación con la cultura escrita dentro y fuera del ciberespacio.

Este proyecto se propone, entonces, analizar la incidencia que tiene la relación de seis mujeres jóvenes con la cultura escrita alfabética en el modo como que escriben y leen en tres escenarios de ciberespacio: chat (o WhatsApp), Facebook y Twitter. De igual manera, busca reconocer las transformaciones que se han dado en las dos últimas décadas en la configuración de hábitos juveniles de lectura y escritura. Ello implica, en primer lugar, identificar el grado de adscripción de los sujetos de la investigación a la cultura escrita, en términos de la apropiación de los conocimientos semánticos y procedimentales para escribir y leer canónicamente; en segundo lugar, describir los trayectos biográficos a partir de los cuales se ha configurado la relación de los sujetos con la cultura escrita alfabética; y en tercer lugar, comparar los resultados obtenidos con los hallazgos de la investigación sobre perfiles juveniles de lectura y escritura realizada en 1997.

Aspectos metodológicos

Este trabajo de investigación –como sucede con las investigaciones que lo anteceden (Ulloa & Carvajal, 2006; Carvajal, 2008, 2017)– está formulado desde un enfoque cualitativo, dado que no tiene como fin la cuantificación, la medición o la valoración, sino la descripción, incluso cuando se tengan como insumo para el análisis datos cuantitativos (como por ejemplo la presencia de inconsistencias frente al canon, tanto en la dimensión lingüística como en la dimensión discursiva de la escritura).

Para la descripción de los trayectos biográficos de las jóvenes se apelará al diseño de un instrumento flexible (entrevista en profundidad) que parta de información previa recabada en la primera fase (2014-2016) y que retome el trabajo realizado en 1997 sobre perfiles juveniles de lectura y escritura. Así mismo, en su formulación se reconoce la dimensión histórica inherente al objeto de estudio y se parte de una visión dialéctica del mismo, pues se considera que las formas de lectura y escritura en el ciberespacio hacen parte de las transformaciones de la cultura escrita y a la vez contribuyen a la configuración de la relación de los sujetos con ésta.

La investigación se realizará con seis mujeres que, al momento de la primera fase (2014), estudiaban en la Universidad del Valle y tenían entre 18 y 23 años de edad. Tres de ellas eran estudiantes de Comunicación Social, dos de Artes Visuales y una estudiante de Licenciatura en Música. Los integrantes del grupo nacieron entre 1991 y 1996, es decir, que crecieron durante las dos décadas (1995 a 2015) durante las cuales en Colombia ha ido ascendiendo el auge del ciberespacio como ámbito de la comunicación. De igual manera, se presume que a la fecha han completado el ciclo de formación universitaria, lo cual supone una cercanía con la cultura escrita y sus prácticas. Se hará lo posible por contactar a las seis mujeres, pero en caso de no ser posible, el trabajo de campo se realizará con un número menor. El enfoque cualitativo adoptado para el estudio privilegia la profundidad en el estudio de los casos más que la cantidad de sujetos convocados.

Para la reconstrucción de los trayectos biográficos se diseñará una entrevista en profundidad, tomando como referencia el temario diseñado para la investigación sobre perfiles juveniles de lectura y escritura (Carvajal, 2008), esto con el fin de hacer posible la comparación entre ambas entrevistas. No obstante, se harán algunos ajustes teniendo en cuenta la presencia de nuevos dispositivos tecnológicos y herramientas del software, así como datos acopiados en la primera fase (Carvajal, 2017) que se consideren pertinentes.

Las entrevistas serán transcritas y analizadas con el apoyo del software *Atlas Ti*. Los datos que de allí se deriven serán relacionados con los datos aportados por los demás instrumentos.

Se contará con tres corpus de textos. El primero corresponde a la primera fase de la investigación (2016). En este caso se procederá a realizar una nueva codificación que permita discriminar los textos producidos por los sujetos de la investigación de los que corresponden a sus interlocutores. El segundo corpus resultará de la captura de nuevos datos (de interacciones recientes). El tercer corpus estará conformado por textos producidos en escenarios formales (académicos o laborales), dentro o fuera del ciberespacio. Para analizar estos dos últimos se empleará el instrumento (listado de familias y códigos) diseñado para la investigación doctoral (2016). Como se hizo en las investigaciones previas, las jóvenes expresarán mediante la firma de un conocimiento informado su voluntad de participar en el estudio. En dicho documento se les informa sobre el uso estrictamente académico de los datos recabados

y el compromiso de salvaguardar su identidad en los productos derivados de la investigación.

Se espera, con la realización de esta segunda fase de la investigación, aportar nuevas pistas para el diseño de propuestas pedagógicas que fortalezcan la adscripción de los estudiantes de distintos niveles a la cultura escrita alfabética. Así mismo, contribuir a la formulación de políticas educativas y culturales que no se limiten a resolver asuntos como la dotación tecnológica y la conectividad, sino que garanticen las condiciones necesarias para realizar procesos educativos de calidad, que tomen en cuenta las transformaciones culturales en ciernes. El dominio de la cultura escrita alfabética constituye un requisito fundamental para el ejercicio de una ciudadanía participativa y deliberativa, que es el horizonte en el cual se inscribe este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ATLAS.ti (versión 7.5.10) [software]. (2016). Berlín: GmbH.
- Aparicio, J. (2011). *Civilización de papel. Prensa, sociedad y modernización en Tumaco y Barbacoas 1877-1920* (tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with Words*. Cambridge: Oxford.
- Bello, N. (2013). *La mujer en la canción. Análisis del discurso con perspectiva de género aplicado al estudio de diez canciones del álbum Servicio de lavandería de la artista colombiana Chaquira* (tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Benveniste, E. (1977). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI Editores.
- Cantamutto, L. (2015a). "Ok, cortado de mierda:\$". Las fórmulas de tratamiento como recurso expresivo en la interacción por SMS. En Pérez, Sara I., *VI Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y III Jornadas Interdisciplina*. Recuperado de <http://www.aacademica.org/lucia.cantamutto/24>
- Cantamutto, L. (2015b). Análisis del discurso digital: aproximación al objeto de estudio. *XI Congreso internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso*. Buenos Aires, Argentina.
- Cantamutto, L. (2015c). Aspectos pragmáticos de la literacidad digital: la gestión interrelacional en la comunicación por teléfono móvil. *Revista Internacional de Tecnología, Conocimiento y Sociedad*, 4(1), 95-111.

- Cantamutto, L. (2015d). Atenuación de actos de pedido en la comunicación por sms: regularidades discursivas y variación. *XI Congreso Internacional ALED (Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso)*. Buenos Aires, Argentina.
- Cantamutto, L. (2015e). Enseñanza de la lengua, comunicación por SMS y estilo electrónico: un modelo posible. *El toldo de Astier*, 6(10), 3-18. Recuperado de <http://www.aacademica.org/lucia.cantamutto/18>
- Carvajal, G. (2008). *Lecturas y escrituras juveniles: entre el placer, el conformismo y la desobediencia*. Cali: Universidad del Valle.
- Carvajal, G. (2016). *La cultura escrita en el ciberespacio: ¿Nuevos conocimientos, nuevos conceptos, nuevas prácticas?* (tesis de doctorado) Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia.
- Carvajal, G. (2017). *Chat, Facebook y Twitter: transformaciones de la cultura escrita en el ciberespacio*. Cali: Universidad del Valle.
- Cassany, D. (2011). *En Línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.
- Chomsky, N. (1974). *Estructuras sintácticas*. México: Editorial Siglo XXI.
- Cragolino, E. (2009). Condiciones sociales para la apropiación de la cultura escrita en familias campesinas. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp.156-170). México: Siglo XXI.
- De Torres, J. S. Tornay, F. y Gómez, E. (1999). *Procesos Psicológicos Básicos*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Ducrot, O. (1988). *Polifonía y Argumentación*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Farr, M. (2009). Ideologías de la alfabetización: prácticas locales y definiciones culturales. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp.99-111). México: Siglo XXI.
- Hernández, G. (2009). Identidades juveniles y cultura escrita. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp.186-201). México: Siglo XXI.
- Jouve-Martín, J. R. (2009). Escritura, hegemonía y subalternidad: de los new literacy studies (NLS) a los latin american literacy studies. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp.387-398). México: Siglo XXI.
- Kalman, J. (2009). San Antonio ¡me urge! Preguntas sin respuesta acerca de la especificidad de dominio de los géneros textuales. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp.130-155). México: Siglo XXI.
- Kalman, J., & Street, B. (2009). *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales: Diálogos con América Latina*. México: Siglo XXI.

- Kell, C. (2009). Situar las prácticas: nuevos estudios de cultura escrita y estudios etnográficos de Sudáfrica. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp. 364-386). México: Siglo XXI.
- Kress, G. &. (2009). Escribir en un mundo de representación multimodal. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp. 64-83). México: Siglo XXI Editores.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Antropos.
- Lorenzatti, M. (2009). Qué me empide a mí no saber leer y escribir! Prácticas de cultura escrita en distintos espacios sociales. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp. 171-185). México: Siglo XXI.
- Manovich, L. (2013). *El software toma el mando*. Barcelona: Editorial UOC.
- Muñoz, K. (2010). Relaciones y tensiones entre cultura escrita y tecnocultura en un grupo de niños en su primera etapa escolar (tesis de pregrado). Universidad del Valle.
- Niño-Murcia, M. (2009). Prácticas letradas exuberantes en la periferia de la república de las letras. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp. 115-129). México: Siglo XXI.
- Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Ong, W. (1994). *Oralidad y Escritura: Tecnologías de la Palabra*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, V. y Mosquera, C. (2009). Relaciones interpersonales mediadas por internet (tesis de pregrado) Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Portocarrero, A. (2011). Nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la cultura escrita. Análisis particulares (tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Searle, J. (1969). *Speech Acts. A essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cupress.
- Sepúlveda, E. &. (2012). eBooks interactivos: del lector al lectoespectador. XIV *Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*. Lima, Perú.
- Serrano, E. (2002). Consideraciones Semióticas sobre el Concepto de Competencia. En Marin, A. L.(Ed.). *El Concepto de Competencia. Una mirada interdisciplinar* (Vol. II). Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía.

- Shepherd, R. (2015). FB in FYC: Facebook Use Among First-Year Composition Students. *Computers and Composition*, 35, 86–107.
- Solís, S. (2014). *Prácticas de escritura académica en Ingeniería Electrónica en la Universidad Autónoma de Occidente* (tesis de maestría). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Street, B. (2009). Perspectivas etnográficas y políticas sobre cultura escrita: el poder de nombrar y definir. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp. 84-98). México: Siglo XXI.
- Ulloa, A. y Carvajal, G. (2004). La lectura y la escritura de los estudiantes universitarios: una investigación exploratoria. *Lenguaje*, 32, 111-158.
- Ulloa, A., Carvajal, G., Patiño, C. y Gómez, G. (2004). *Escritura, conocimiento y tecnocultura en la Universidad. Informe final de investigación presentado a Colciencias*. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Ulloa, A. y Carvajal, G. (2006). Cultura escrita, conocimiento y tecnocultura. El marco teórico de una investigación exploratoria en la Universidad del Valle. *Nexus*, 2, 105-141.
- Ulloa, A. y Carvajal, G. (2011). Cultura escrita y tecnocultura contemporánea: mediaciones cognitivas en la formación universitaria. *Nexus*, 10, 44-65.
- Van Dijk, T. (1980). *Estructuras y Funciones del Discurso*. México: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (1994). *Análisis Crítico del Discurso*. Cali: Universidad del Valle.
- Van Dijk, T. (1996). *La Ciencia del Texto*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Williams, R. (1992). *Historia de la Comunicación*. Barcelona: Bosch Editorial.
- Yus, F. (2001). *Ciberpragmática: El uso del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel.
- Yus, F. (2010). *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en internet*. Barcelona: Planeta.
- Zavala, V. (2009). “¿Quién está diciendo eso?” Literacidad académica, identidad y poder en la educación superior. En Street, B. y Kalman, J. (Ed.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina* (pp. 348-363). México: Siglo XXI